

NOTAS AL PROGRAMA

Ralph Vaughan Williams. *Concierto para oboe y orquesta de cuerda en la menor*

Cuántas veces, al indagar en el nacimiento de las grandes composiciones instrumentales, nos encontramos con un soberbio intérprete que deslumbra al compositor con la calidad de su sonido. Así nacieron las piezas de clarinete de Mozart y de Brahms y ese fue también el caso de muchas composiciones escritas para Casals, Landowska, Segovia, Rostropovich y tantos otros. En el campo del oboe, Léon Goossens (1897-1988), el dedicatario del "Concierto" de Vaughan Williams, jugó ese papel con brillantez.

Léon Goossens, hermano del compositor y director Eugene (1893-1962), fue el gran oboísta de su época. Thomas Beecham le conoció de niño, sentado con bombachos en el tercer atril de la Filarmónica de Liverpool. Luego, cuando fundó la Filarmónica de Londres, Sir Thomas llamó a Goossens, no sólo como solista de oboe, sino como director asistente encargado de la sección de vientos.

El oboe de Goossens (un François Lorée que recibió a los ocho años y no sustituyó nunca), al decir de sus colegas, "era brillante de timbre y su canto era leve, inmaculado e ininterrumpido". Creó una caña ligera, que aseguraba una emisión fácil y un control eficaz por parte de los labios. Fue el primer oboísta en utilizar el vibrato de manera consciente, controlada y musical.

El arte de Léon Gossen creó escuela. Fue alumno suyo el gran Terence MacDonagh, solista también con Sir Thomas Beecham en la BBC y en la Royal Philharmonic. Gordon Hunt, discípulo de MacDonagh y solista como Goossens en la London Philharmonic, traerá en breve esa tradición a la Escuela Superior de Música Reina Sofía, a donde acudirá a dar clases magistrales.

Pese al carácter agradable que domina esta partitura –que pretende y consigue ser una égloga musical– lo cierto es que el *Concierto para oboe y cuerdas* de Vaughan Williams es una composición de guerra. Está escrito en 1944 y su estreno debió haber ocurrido el 5 de julio de ese año, en un "Promenade Concert" que hubo que suspender a causa de los bombardeos. Finalmente, el estreno tuvo lugar el 30 de septiembre en Liverpool. Acompañaba a Léon Goossens la Filarmónica de esa ciudad, la orquesta de sus comienzos, dirigida por Malcolm Sargent.

Se trata de un espléndido concierto en tres movimientos. El primero, entre aires evocadores, contiene la esperable cadencia. El segundo es un minuetto cuyo trío toma forma de museta. El tercero es un scherzo con dos tríos, valseado el primero y lento el segundo.

Wolfgang Amadeus Mozart. *Concierto núm. 3 para trompa y orquesta en mi bemol mayor*

El asunto de la dedicatoria a un virtuoso no está del todo claro en el caso del *Concierto K. 447*, cuya fecha de composición (¿1783-1784?) tampoco es segura. Mozart dejó escritos cuatro conciertos y algunas otras piezas con trompa solista. Todas ellas, menos la que hoy oiremos, estaban dedicadas a Ignaz Leitgeb, trompa de la Capilla de la Corte de Salzburgo durante muchos años, comerciante en quesos y amigo de toda la vida del compositor. Por las indicaciones que han sobrevivido en los manuscritos y por otras noticias, sabemos que Mozart le dedicaba todo tipo de bromas y chanzas, algunas bastante crueles. La cuestión es, ¿el tercer concierto está escrito también para Leitgeb? Aquí la doctrina se divide. Jean y Brigitte Massin creen que no, que este concierto es notablemente más difícil y más ambicioso que los otros y que Mozart debió pensarlo no para su amigo quesero, sino para algún otro trompa de mayor talento. Robins Landon opina así en algunos párrafos, pero en otros se inclina a favor de Leitgeb. En lo que coinciden Landon, los Massin y cuantos comentaristas se han acercado a este concierto es en considerar que es magnífico y claramente superior a sus hermanos. La madurez de la escritura orquestal, la maestría en la conducción de la voz del solista, la abundancia de modulaciones, la gracia del canto, la transparencia de las ideas, todo nos hace pensar en un trompista de gran nivel y en un Mozart de primera categoría.

El movimiento central se titula "Romanza" y se trata, efectivamente, de una pieza muy operística. Mozart le pide al trompa que cante con voz casi humana y que ponga en pie una situación casi teatral. Rodean esta preciosidad dos "allegros": en el primero alternan dos temas a modo de sonata, en el segundo el trompa nos lleva de caza.

Georg Philipp Telemann. *Concierto para viola, orquesta de cuerda y bajo continuo en sol mayor*

Escrito, según parece, a finales de la década de 1730, el *Concierto en sol mayor* de Telemann se sitúa entre las más tempranas partituras del repertorio